

LA FILOSOFÍA Y LA EPISTEMOLOGÍA

EXPOSICIÓN EN EL III SEMINARIO TEÓRICO METODOLÓGICO INSTITUTO DE ESTUDIOS BOLIVIANOS¹

Lic. Blithz Lozada Pereira²

Escribir una "propuesta" teórico-metodológica para la "investigación" en filosofía suscita de principio al menos, la sospecha de una paradoja. Estoy firmemente convencido de que pese a que la epistemología puede desarrollarse por los "científicos" de alto nivel de una disciplina y de una especialidad, teorizar sobre la ciencia, construir teorías que traten acerca de los métodos, sobre las partes, modelos, procedimientos y paradigmas de la ciencia, si bien supone una formación de alto nivel en las disciplinas llamadas formales o en las ciencias naturales y sociales, es ante todo una labor *filosófica*.

Desde este punto de vista, no debería extrañar que alguien con formación filosófica, si no proponga, por lo menos esboce los aspectos esenciales de su propia concepción sobre la ciencia. Así, aun en el terreno de la especulación teórica, quedaría justificada la existencia de la filosofía en el actual ambiente cultural contextualizado por la llamada "postmodernidad".

Gracias a cualquier formación específica, por ejemplo el biólogo, el psicólogo, el antropólogo o el físico, pueden reflexionar e incluso teorizar sobre los fundamentos de sus disciplinas, pueden preguntarse acerca de la validez de los supuestos de los modelos teóricos a los que coadyuvan a crecer, incluso pueden evaluar las posibilidades y limitaciones de los métodos que su quehacer emplea en un momento histórico preciso y ante una comunidad científica dada, llegando a criticarlos y transformarlos. Para esto sin duda, no es necesaria ninguna formación filosófica previa. Sin embargo, esto es lo menos frecuente.

Quienes reciben reconocimiento internacional hoy día, quienes se ufanan del rigor "científico" de sus descubrimientos, quienes se consideran censores que demarcan la ciencia de la *pseudo-ciencia*, quienes frustran o permiten continuar a los "inviabiles" y a los "plausibles" proyectos

¹ Texto presentado por el autor a el *III Seminario Teórico Metodológico* llevado a cabo en noviembre de 1996 en el auditorio del Instituto de Estudios Bolivianos, unidad de investigación dependiente de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación en la Universidad Mayor de San Andrés.

² Habiendo obtenido la licenciatura en la Carrera de Filosofía de la U.M.S.A., Blithz Lozada fue docente interino e invitado en dicha unidad desde el año 1988. El autor de la exposición estudió Filosofía, Economía y Ciencias Sociales. También fue Secretario de Bienestar Estudiantil del Comité Ejecutivo de la Confederación Universitaria Boliviana (1985-1987), y Secretario de Vinculación Social de la Central Obrera Boliviana (1987-1989). Es investigador del Instituto de Estudios Bolivianos desde 1993.

de investigación, tanto en las ciencias naturales como en las ciencias sociales, es decir quienes se han convertido en autoridad encumbrada e impertérrita, detentora de la verdad e investida con el poder de la censura, no son por lo general, quienes ahondan, critican y relativizan los fundamentos de su esfera de conocimiento, no son quienes se cuestionan en serio, si lo que hacen, cómo lo hacen y para qué lo hacen tan sólo es un saber más.

Sin duda, un saber triunfante e impositivo, pero apenas una teoría empleada para ahondar los medio de poder, útil al dominio y la explotación, estas personas no son en definitiva, quienes reconocen teórica ni históricamente su sapiencia y sus posiciones redondas como la más eficaz forma de mantener el *status quo* y el *establishment* de una comunidad en la que por el contrario, pretenciosamente se auto-conciben como la *intelligentsia* y la élite.

La situación es aún más patética en realidades como la nuestra, no sólo los "científicos" de las llamadas "ciencias duras", sino los científicos que se llenan de orgullo respecto de que lo que hacen, creen que lo que dicen es la verdad y que su trabajo es la auténtica "ciencia social". Sin embargo, penosamente apenas alcanzan a instrumentalizar algunas teorías para la descripción de fenómenos sociales que el centro y la metrópoli del conocimiento, en el mejor de los casos, observa con curiosidad y benevolente aceptación. Apenas alcanzan a contentar con la realización de sus proyectos de investigación a quienes los han financiado. Sólo escriben e informan para justificarse ante sus patrocinadores estatales, paraestatales o transnacionales, en definitiva, no alcanzan a pensar, criticar ni revolver el estilo, las formas y los contenidos previsibles y plausibles, internacionalmente reconocidos como "científicos"; es decir no pueden ocuparse ni por la superficie, de la absurda, inútil y deleznable tarea epistemológica.

Por curioso que parezca, en mi criterio, sólo el estudio arduo de la filosofía da la posibilidad de relativizar, criticar y subvertir las nociones de científicidad reconocidas, valoradas y aplicadas por una comunidad científica cualquiera. Y es que al conocer la pretensión de verdad de un sistema filosófico, de una teoría omni-comprehensiva, coherente y monstruosa por su poder y su extensión, conociéndose inmediatamente otro sistema, otra teoría, otro paradigma con igual o superior coherencia, consistencia y potencia, conociéndose luego otro y otro más a lo largo de la historia de las ideas; la actitud sensata e inmotivada que resulta es que la verdad no existe, que el método científico es un mito y que las autoridades censoras sólo representan la encarnación del poder que emplea el saber para dominar, que relegan para expandirse y exhibirse, que ridiculizan para silenciar, que se aplauden entre sí para someter a otros saberes, a otras teorías y a otras maneras de vivir y pensar.

Quienes conocemos la filosofía, sabemos algo de la historia de la llamada "ciencia" y tenemos los rudimentos básicos de las distintas disciplinas científicas, tanto en las ciencias naturales y con mucha mayor razón, en las llamadas "ciencias sociales", sólo encontramos discursos, sólo hallamos teorías, las más de las veces mediocremente descriptivas, otras veces, ingenuamente taxonómicas, pero siempre implícitamente dogmáticas. Casi siempre, lo que se produce bajo el nombre de "conocimiento de la sociedad", es sólo la palabra de quienes se justifican primero ante sus propias conciencias, luego para su capilla de *fans* y seguidores, y siempre, de manera invariable, ante sus empleadores.

La filosofía en un mundo evidentemente nominalista y nómada, en un sistema de producción de conocimientos en el que lo que prevalece no es la *theoría* sino la *tekné*. En una comunidad

para la cual la base empírica y el dato lo es todo, la filosofía ya no puede pensarse como la búsqueda de algo que se encuentra en el reino de las esencias, ya no es posible admitir que sea el "amor a la verdad", ahora apenas puede llegar a ser, cínica y tristemente, el medio que permite pensar y explicitar por qué y para qué se dice que esto *es* "científico".

La filosofía desenmascara hoy día ya no la apariencia que encubre la verdad, sino a la función prosaica de la descripción y el sentido de los informes técnicos; hoy día, la filosofía no puede creer que su misión es develar las substancias detrás de los accidentes, sino tan sólo debe hacer patente la manera cómo se da la determinación del poder sobre el saber. Es decir, de la ilusión de que habita en el mundo de las *formas puras*, ahora debe tan sólo mostrar cómo en este mundo terrenal se instrumentaliza la razón para bloquear cualquier intento del cual se sospecha que está próximo a una posición contraria al sistema y al régimen de verdad vigente.

Así, hoy día, sólo por la filosofía es posible rastrear las pulsiones positivistas del modelo hipotético deductivo, los supuestos liberales y capitalistas de la teoría falsacionista y la vacuidad teórica de la posición que apuesta a una sociedad que realice la meta del progreso unidireccional con base en la técnica y la tecnología. Sólo por la filosofía es posible desnudar en la dialéctica, el monismo ontológico idealista o materialista, sólo por la filosofía se cobra conciencia de la paradoja dialéctica que Hegel resuelve inmovilizando la historia y cosificando el cambio y que el reduccionismo de ciertas lecturas marxistas repliegan a la contraposición ciencia *versus* ideología o, por otra parte, al autoritarismo de los manuales hoy colapsado.

Sólo por la filosofía es posible mostrar que el gran edificio de la ciencia, ese monstruo falocrático, en eterno crecimiento y cimentado en la verdad de los principios de la lógica y la empirie, es una torre de Babel en la que se hallan superpuestos los laberintos de quienes hablan, se oyen y se aplauden entre sí, por encima de las otras "comunidades", más allá de los minúsculos problemas de los pueblos primitivos y de la periferia, por encima de los conflictos inter-étnicos y de la segregación racial. Es allí, en este selectivo archivo universal nombrado como la "ciencia moderna" donde, por la razón o la fuerza, lo variopinto de lenguas, pueblos y razas, tarde o temprano debe reconocer al amo poseedor de la verdad que lo hace el detentor de las armas, el poder y el conocimiento.

Decía que es paradójico que la filosofía "proponga" un modelo teórico metodológico, porque hoy día, incluso desde contextos de colonialismo secular como el nuestro, toda propuesta que tenga la pulsión de verdad de un régimen cualquiera, sigue siendo el intento de institucionalización de una nueva autoridad, la búsqueda de hipostasiar un discurso a costa de relegar otros, de sobrevalorar una concepción epistemológica a costa de acallar otras, de eliminarlas por el análisis deductivo, por la fuerza de la empirie, por la contundencia de la historia o por el monopolio del financiamiento y la propaganda.

Y es que hoy día es este mundo postmoderno y primitivo, salvaje y cibernético, en esta aldea de archipiélagos étnicos no sólo cabe el nominalismo que ha expulsado al país utópico toda verdadera y única forma de organización y de ejercicio de poder, sino cabe también el nomadismo del saber ácrata y de la vida anárquica. Es decir, cabe y es un imperativo para el pensar filosófico, destruir los meta-relatos y, en primer lugar, el programa liberal científico, es necesario descubrir en las utopías y en los modelos de escuela, al autoritarismo y al poder.

Cabe afirmar el relativismo, la dispersión, la desagregación y el resurgimiento en el espacio de lucha, de lo que por fuerza se impone: del poder local sin Estado, de las variadas y múltiples formas del saber sometido y anacrónico, sin código de verdad, de un saber que permita a los pueblos y a las personas, pensarse en un mundo en el que la riqueza ecológica y humana se valoren cultural, múltiple, caótica y libremente, según diversas adscripciones a lo que se quiera y se crea ser. Tal, el sentido filosóficamente transmutado de un mundo nuevo, un mundo en el que se piense y se viva sin ciencia ni verdad, sin modelos teórico metodológicos que señalen las únicas vías que es necesario transitar para considerarse "cientistas sociales" e investigadores, en fin, un mundo en el que la filosofía explote en mil fragmentos de insospechada fertilidad, porque la verdad, la ciencia y la epistemología momificada, deben ser enterradas por largo tiempo.

Gracias.